

PEDAGOGÍA

Ana IRAIZOZ CIRES

COLABORACIÓN DE FAMILIA Y
ESCUELA PARA EL EJERCICIO DE
LA PARENTALIDAD POSITIVA

TFG 2013



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Maestro de Educación Infantil

Grado en Maestro en Educación Infantil
Haur Hezkuntzako Irakasleen Gradua

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

**COLABORACIÓN DE
FAMILIA Y ESCUELA
PARA EL EJERCICIO DE
LA PARENTALIDAD POSITIVA**

Ana IRAIZOZ CIRES

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

Estudiante / Ikaslea

Ana IRAIZOZ CIRES

Título / Izenburua

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

Grado / Gradu

Grado en Maestro en Educación Infantil / Haur Hezkuntzako Irakasleen Gradua

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Alicia PEÑALVA VELEZ

Departamento / Saila

Departamento de Psicología y Pedagogía / Psikologia eta Pedagogia Saila

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2012/2013

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Preámbulo

El Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, modificado por el Real Decreto 861/2010, establece en el Capítulo III, dedicado a las enseñanzas oficiales de Grado, que “estas enseñanzas concluirán con la elaboración y defensa de un Trabajo Fin de Grado [...] El Trabajo Fin de Grado tendrá entre 6 y 30 créditos, deberá realizarse en la fase final del plan de estudios y estar orientado a la evaluación de competencias asociadas al título”.

El Grado en Maestro en Educación Infantil por la Universidad Pública de Navarra tiene una extensión de 12 ECTS, según la memoria del título verificada por la ANECA. El título está regido por la *Orden ECI/3854/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Infantil*; con la aplicación, con carácter subsidiario, del reglamento de Trabajos Fin de Grado, aprobado por el Consejo de Gobierno de la Universidad el 12 de marzo de 2013.

Todos los planes de estudios de Maestro en Educación Infantil se estructuran, según la Orden ECI/3854/2007, en tres grandes módulos: uno, *de formación básica*, donde se desarrollan los contenidos socio-psico-pedagógicos; otro, *didáctico y disciplinar*, que recoge los contenidos de las disciplinas y su didáctica; y, por último, *Practicum*, donde se describen las competencias que tendrán que adquirir los estudiantes del Grado en las prácticas escolares. En este último módulo, se enmarca el Trabajo Fin de Grado, que debe reflejar la formación adquirida a lo largo de todas las enseñanzas. Finalmente, dado que la Orden ECI/3854/2007 no concreta la distribución de los 240 ECTS necesarios para la obtención del Grado, las universidades tienen la facultad de determinar un número de créditos, estableciendo, en general, asignaturas de carácter optativo.

Así, en cumplimiento de la Orden ECI/3854/2007, es requisito necesario que en el Trabajo Fin de Grado el estudiante demuestre competencias relativas a los módulos de formación básica, didáctico-disciplinar y practicum, exigidas para todos los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Infantil.

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

En este trabajo, el módulo *de formación básica* nos ha permitido indagar acerca de cómo crear y mantener lazos de comunicación entre las familias y las escuelas, con el objetivo de incidir eficazmente en el proceso educativo, y aumentar de esta forma, la participación de la familia en la escuela. Por otro lado, nos ha permitido conocer la evolución histórica de la familia, así como los diferentes tipos de familias, de estilos de vida y educación en el contexto familiar. En este sentido se ha incidido también en la relación de todos estos aspectos con los procesos de participación de las familias en los centros educativos. El análisis de los fundamentos teórico-prácticos del trabajo en Red, nos han permitido desarrollar conocimientos específicos sobre las bases del trabajo en equipo entre profesionales de dentro y fuera del centro educativo, con la finalidad siempre de proporcionar la mejor atención a cada estudiante. Por último, se ha tenido en cuenta la competencia que nos conduce a valorar la relación personal de los profesionales con cada estudiante y con su familia, tomando dicha relación como factor de calidad de la educación.

El módulo *didáctico y disciplinar* nos ha permitido acercarnos al conocimiento más profundo de la metodología científica, e introducirnos en el ámbito del pensamiento científico, a través del trabajo de documentación y lectura de literatura especializada, sobre el tema desarrollado en el estudio. Por otro lado, hemos adquirido también conocimientos sobre la evolución del pensamiento, costumbres, creencias y movimientos sociales y políticos a lo largo de la historia. Gracias a ello hemos podido enmarcar las características de la sociedad y la escuela actuales, y analizar la influencia que tienen en la configuración de la familia, y en la relación de esta con el centro escolar.

Por último, el módulo *prácticum* nos ha permitido plantearnos nuevas formas de colaboración entre sectores de la comunidad educativa y del entorno social. También nos ha permitido comprobar la relación que se puede observar entre los planteamientos teórico-prácticos y la realidad cotidiana de un centro. Así, hemos podido concluir que aunque los datos y leyes configuren un marco de comprensión de la participación de las familias en los centros educativos, la realidad del aula necesita de respuestas que amplíen los horizontes del análisis. Para finalizar, hemos planteado una propuesta de mejora en los distintos ámbitos de actuación con el objetivo de que

pueda ser implementada en los centros educativos, fundamentada en el concepto de parentalidad positiva, para guiar y orientar a las familias en este aspecto.

Resumen

Los continuos cambios sociológicos que se están produciendo en la sociedad hacen que actualmente la familia necesite más que nunca la ayuda de agentes externos para la educación de sus hijos. Por ello, la escuela y la familia como principales agentes educativos y socializadores, deben unir sus esfuerzos para trabajar en colaboración y lograr entre ambas el objetivo que tienen en común: formar a los ciudadanos del futuro. La labor de ser padres y madres no es algo fácil: es un aspecto que requiere del aprendizaje de unas competencias parentales, que posibilitarán el ejercicio de una parentalidad positiva. En esta línea trabajan las escuelas de Familias, que se perfilan como un instrumento de gran ayuda para padres y madres en la educación de sus hijos.

Palabras clave: familia; participación de la familia; parentalidad positiva; competencias parentales; formación parental.

Abstract

The continued sociological changes taking place in society make now, the family needs more than ever the help of external agents for the education of their children. Therefore, the school and the family as the main educational and socializing agents must join forces to work together and achieve between both the goal they have in common to form the future society. The job of being parents, not an easy thing to what we were born learned, but it is an aspect that requires learning some parenting skills, which will enable the exercise of good parenting. However, to help these families, were created Families's Schools, which are seen as an instrument of great help to parents in the education of their children.

Keywords: family; family involvement; positive parenting; parenting skills; parental training.

Laburpena

Gizartean ematen ari diren etengabeko aldaketa soziologikoek familiek bere seme-alaben hezkuntzarako kanpoko agenteen laguntza behar izatea egiten dute. Hortaz, eskola eta familia sozializazio eta hezkuntza agente nagusiak izanik, beren esfortzuak batu behar dituzte bien artean duten helburua betetzeko: etorkizuneko gizartea sortzea. Gurasoak izatearen lana ez da erraza, konpetentzia parentalak ikastea eskatzen baitu. Eta beraz, familia hauei euren seme-alaben hezkuntzarako laguntza emateko Familien eskolak sortu dira.

Hitz gakoak: familiaren parte-hartzea; gurasoen lan positiboa; gurasoen konpetentziak; gurasoen formakuntza.

Índice

Introducción

1. La colaboración de la familia y la escuela para la educación de los niños y niñas	7
1.1. La familia	7
1.1.1. Definición	7
1.1.2. Análisis teórico de la familia	8
1.1.3. El papel de la familia como primer agente educativo y socializador	12
1.1.3.1. El apego	13
1.1.3.2. Estilos educativos	15
1.2. La colaboración familia-escuela	17
1.2.1. Definición de participación	18
1.2.2. Estado actual	19
1.2.3. Vías de participación de la familia en la escuela	23
1.3. El proyecto « Participación de la familia » del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra	26
1.3.1. Información general	26
1.3.2. Entrevista con la Jefa de la Sección Participación Educativa	29
2. El concepto de parentalidad positiva	33
2.1. La parentalidad positiva	33
2.1.1. Definición	34
2.1.2. Objetivos de la parentalidad positiva	34
2.1.3. Principios básicos de la parentalidad positiva	36
2.2. El buen trato a la infancia y la adolescencia	36
2.2.1. Definición de buen trato	37
2.2.2. Decálogo para el buen trato a la infancia	37
2.2.3. Trabajo en Red	40
2.2.4. Corresponsabilidad familiar	41
2.3. Las competencias parentales	42
2.3.1. Definición	42
2.3.2. Análisis de las competencias parentales	43
3. Propuesta de intervención	45
3.1. Folleto de difusión para familias	46
3.2. Programa de formación para el profesorado	47

Conclusiones y cuestiones abiertas

Referencias

Anexos

A. Anexo I

INTRODUCCIÓN

La familia es el primer contexto educador, socializador y afectivo de los niños y niñas. Por su parte, la escuela es el segundo agente socializador, y su papel en la actualidad está adquiriendo cada vez más importancia, desde el punto de vista de que las familias delegan cada vez más funciones en la escuela. Por tanto, la colaboración de la familia y la escuela se hace imprescindible para el correcto desarrollo emocional, afectivo, intelectual, social y académico de los niños y niñas (Aguado, 2009).

Actualmente, las familias se enfrentan a una serie de cambios que influyen en el ejercicio de sus funciones, para los que además no han sido formadas (Aguado, 2009; Giddens, 2007). Por ello, el ejercicio de la parentalidad resulta cada vez más difícil, y hay familias que no logran desarrollar la labor parental de manera adecuada (Martín, 2010).

Que las familias aprendan a ejercer una parentalidad positiva implica la necesidad de que reciban una formación para ello (Martín, 2010). Al hilo de esta formación, la escuela se verá beneficiada, puesto que podrá plantear la participación y colaboración de las familias en la educación de sus hijos de manera más eficaz para los niños. Ya existen formas de participación de la familia en la escuela; al igual que existen también programas de formación para las familias (escuelas de padres) (Torío, Peña, Rodríguez y Molina, 2010). El Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, por ejemplo, a través de la sección “Participación de la familia” trabaja en ello mediante las Escuelas de Familias. Una iniciativa creada precisamente para apoyar a las familias en la educación de sus hijos, proporcionándole recursos y herramientas específicos según las necesidades, pero sobre todo formación.

El trabajo que se presenta es un estudio teórico en el que se abordan el análisis de conceptos clave como los de participación de las familias en el centro educativo, ejercicio de la parentalidad positiva, y las implicaciones que tiene para las familias y la escuela, y cómo se puede fomentar su difusión entre las familias en general. Los objetivos de este trabajo son: definir el concepto de parentalidad positiva, definir de qué manera se podría articular la participación de las familias en los centros educativos

desde este concepto, y proponer un plan de acción a través del que se pueda definir de forma práctica dicha participación.

1. LA COLABORACION DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA PARA LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS.

1.1. La familia

1.1.1. Definición

Resulta complejo definir el término “familia”, ya que no existe únicamente un solo significado para un concepto que se entiende como multidimensional. Se puede entender como “La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común, que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia” (Palacios y Rodrigo, 1988, p. 33). O como “la institución que conecta a los individuos y a la sociedad desde el comienzo de la vida humana y que cumple con una función esencial para ambos: a la sociedad le ofrece un apoyo fundamental socializando a cada ser individual y a cada uno de éstos les abre el camino hacia aquella con el proceso básico de socialización.” (Alberdi, 1994)

La OMS entiende por familia: “los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción y matrimonio. El grado de parentesco utilizados para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a los que se destinen los datos y por tanto, no puede definirse con precisión a escala mundial”. Según el artículo 16 de la Declaración Universal de Derechos Humanos la familia “es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (General, 1948 p. 217). Por último, para Font, Perez Testor y Romagosa (1995) la familia es el grupo donde se nace y donde se asumen las necesidades fundamentales del niño.

A lo largo de este trabajo el concepto de familia con el que se va a trabajar es el de una institución social, que agrupa a los individuos en grupos cooperativos encargados de tener y cuidar a los niños. Estas unidades sociales se basan en el parentesco, como un vínculo social basado en la sangre, el matrimonio o la adopción, que agrupa a individuos en familias (Giddens, 2007). Se va a trabajar igualmente desde la premisa de que no existe algo que sea la única forma familiar (Aguado, 2009), puesto que los

miembros agrupados bajo el parentesco es un aspecto que ha ido variando a lo largo de la historia.

1.1.2. Análisis teórico de la familia

La familia ha sido siempre objeto de análisis por parte de la sociología, que ha establecido diferentes perspectivas teóricas sobre la misma, ofreciendo diferentes puntos de vista acerca de las familias (Giddens, 2007). Las perspectivas más comunes a la hora de abordar el estudio de la familia son la funcionalista, la de la teoría del conflicto, la visión feminista o la visión interaccionista (Giddens, 2007).

La perspectiva funcionalista afirma que la familia es la encargada de las necesidades de la sociedad como socializar a los niños y reproducirla con nuevos miembros. Es decir, las personas aprenden las normas y los valores de la sociedad en contacto con la familia (Giddens, 2007). La teoría del conflicto afirma que la familia contribuye a las injusticias sociales, refuerza y apoya las relaciones de poder en la sociedad. Sostiene que la dominación masculina de la familia contribuye a la injusticia social, y niega a las mujeres oportunidades que se transmiten a los hombres (Giddens, 2007). En esta misma línea, la perspectiva feminista sostiene que los hombres suelen beneficiarse mucho de la vida familiar, y considera la socialización de los hijos como la principal fuente de sexismo en nuestra sociedad (Giddens, 2007). Por último, desde la visión del interaccionismo, las personas interactúan para solventar necesidades básicas y desarrollar relaciones significativas. Es en la satisfacción de estas necesidades donde reside la labor de la familia (Giddens, 2007).

En este trabajo se va a optar por el enfoque que aporta la perspectiva funcionalista, puesto que permite entender la familia como la primera institución encargada de cubrir las necesidades globales de los niños y niñas, y vigilar por su bienestar (Aguado, 2009). Según esta perspectiva las principales funciones que desempeña la familia son (Aguado, 2009):

1. *Función de cuidado, mantenimiento y sustento en la vida cotidiana:* es la función considerada más básica y que hasta hace pocos años se daba por hecha dentro del hogar.
2. *Función afectiva y emocional:* es una de las primeras funciones y de las más significativas que debe cumplir la familia. La seguridad emocional, los vínculos de

apegos y afectivos, el sentido de pertenencia, querer y sentirse querido traen consigo una vida afectiva más rica, así como el desarrollo de sentimientos de seguridad y confianza en las relaciones. Las relaciones interpersonales están basadas en el compromiso y la implicación emocional que crean el clima afectivo y emocional de la familia.

3. *Función de protección:* constituye una red de apoyo social para las diversas transiciones vitales que ha de realizar el adulto: búsqueda de trabajo, vivienda, nuevas relaciones sociales, jubilación... Además la familia se caracteriza por la solidaridad entre los miembros de distintas generaciones.

4. *Función educativa:* es el escenario donde se construyen las personas adultas, donde se forman para afrontar la vida en distintas situaciones: aprender a plantearse retos y a asumir responsabilidades y compromisos. Los valores y la identidad cultural se aprenden fundamentalmente en el seno de la familia. La función educativa es una tarea propia de la familia, pero que conforme las estructuras sociales se han hecho más complejas y la cultura más amplia, se ha ido delegando a otras instituciones.

5. *Función socializadora:* el proceso de socialización y personalización se inicia en el hogar y constituye la base de la internalización de la cultura. La familia enseña a vivir en sociedad, transmitiendo unos valores, actitudes, normas, que constituyen el inicio de la formación de su personalidad en los primeros años de vida. Los estilos de socialización que se transmiten se enmarcan en el contexto de la cultura y de la historia de los valores predominantes, de los contextos sociales, de las características de cada familia y del momento evolutivo o de desarrollo de sus miembros. Aunque no es la única institución socializadora resulta imprescindible para el desarrollo de la educación social del individuo.

6. *Función económica:* la familia se caracteriza por poner sus recursos en común. En la sociedad arcaica la familia era la unidad básica de producción, pues producían casi todo lo que consumía. Actualmente ha pasado a ser la unidad básica de consumo.

7. *Función sexual y de reproducción:* la evolución de esta función a lo largo del tiempo ha sido considerable pues cada vez se tienen menos hijos o incluso se opta por no tenerlos. Además, el fin de las relaciones sexuales no es únicamente de procreación, sino que se enmarca dentro de las relaciones afectivas de las personas.

8. *Función recreativa*: la familia es la dueña de los momentos de relax, intimidad y convivencia más importantes. Dado que actualmente existe más tiempo libre es importante disfrutarlo en familia, existiendo diversas alternativas. A su vez, debe organizar el tiempo libre atendiendo a criterios como la creatividad, sociabilidad, cultura, diversión convivencia...

Todas estas funciones se ven influenciadas por todos los cambios económicos y sociales que se van produciendo en la sociedad (Aguado, 2009). Todos ellos intervienen de manera notable en la configuración de la familia actual. A continuación se citan algunos cambios claves para la configuración de nuevos modelos de familia que hasta ahora no se conocían (Aguado, 2009):

- El vínculo no tiene que ser necesariamente el matrimonio.
- Puede haber uno o dos progenitores.
- La descendencia puede llegar por diversas vías: adopción, técnicas de reproducción asistida, uniones anteriores, etc.
- El aporte económico familiar viene de la madre, el padre o ambos.
- La figura paterna está más implicada en el cuidado de los hijos y en la gestión del hogar, dejando de ser una labor exclusiva de la madre.
- El número de hijos ha disminuido.
- Son frecuentes las separaciones familiares y la formación de nuevas familias reconstruidas.
- Las instituciones sociales ayudan a la familia en su labor de protección y educación.

Los distintos modelos familiares derivados de todos estos cambios se consideran en la actualidad como formas alternativas de la tradicional familia nuclear (Giddens, 2007). Desde un punto de vista sociológico se pueden encontrar por lo tanto los siguientes modelos de familia:

- *La familia nuclear o elemental*: se trata de la unidad base de toda sociedad, la familia básica, de la cual forman parte esposo (padre), esposa (madre) e hijos. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia. Entre los miembros deben darse unas relaciones regulares. La familia nuclear considera que en su círculo únicamente pueden

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

pertenecer el padre, la madre y los hijos. Dentro de la familia nuclear se pueden concretar diferentes acepciones:

- Familia con un solo hijo.
- Familia numerosa, con tres o más hijos.
- Familia uninuclear o nuclear simple: matrimonio sin hijos.
- *La familia extensa o consanguínea:* Se compone de más de una unidad nuclear siempre y cuando coexistan bajo un mismo techo, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre. Está formada por una gran cantidad de personas, entre las que se incluyen padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás. Se pueden dividir en dos subtipos:
 - Polinuclear: se refiere a una agrupación de varios núcleos familiares o convivencia de varias generaciones.
 - Ampliada: cuando la familia nuclear se ve ampliada por otros parientes.
- *La familia monoparental:* Es aquella familia que se constituye por uno de los padres y sus hijos. Se denominan a aquellas en las que conviven sólo un miembro de la pareja con hijos no emancipados, es decir, cuando un solo progenitor se encargada del cuidado y la educación de los hijos. Las causas pueden ser muy diversas:
 - Natalidad: madres solteras.
 - Relación matrimonial: divorcio, separación, viudedad.
 - Ordenamiento jurídico: adopción.
 - Situaciones sociales: privación de uno de los cónyuges o migración.
- *La familia de madre soltera:* Familia en la que desde el principio la madre asume ella sola la crianza de sus hijos/as.
- *La familia de padres separados:* Familia en la que los padres se encuentran divorciados. Los progenitores se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren. Por el bien de los hijos/as se niegan a la relación de pareja pero no a la paternidad y maternidad.
- *Familias compuestas por personas del mismo sexo:* actualmente, están reconocidas en algunos países las familias homosexuales. Supone una relación

entre dos personas del mismo sexo. Los hijos llegan por intercambios heterosexuales, adopción o por procreación asistida; dos personas solteras con la necesidad de criar a un hijo; un miembro separado con hijos que se une a otra persona.

- *Familia adoptiva o familia educadoras*: se trata de una persona o familia que realiza la acogida familiar como medida de protección de un menor declarado en desamparo, asumiendo las obligaciones del mismo.
- *Familias reconstituidas*: familia producida por una nueva relación que establece uno de los dos o ambos cónyuges, después de una separación o divorcio. De estas proviene la figura de los padrastros o madrastras.
- *Familias agregadas*: aquellas parejas que conviven juntas pero sin haber formalizado el matrimonio, se podrían incluir las parejas de hecho.
- *Familia de cónyuges solos*: la conforman aquellos matrimonios sin hijos; o aquellos matrimonios desde el momento que sus hijos se emancipan.
- *Familias mono-filiares*: aparecen cuando los hijos conviven con sus padres cuyas causas pueden ser muy diversas; bien por falta de recursos económicos para emanciparse, por comodidad, por decisión de quedarse con sus padres...
- *Familia sin vínculos*: Un grupo de personas, sin lazos consanguíneos, que comparten una vivienda y sus gastos, como estrategia de supervivencia.

Resulta lógico pensar que todos estos modelos familiares tendrán a su vez distintos enfoques y principios en relación a la educación de los niños y niñas. Entre todos ellos sin embargo, de acuerdo con la idea que se sostiene en este estudio, se deben establecer unos principios que persigan el objetivo del bienestar social, físico, emocional, psicológico, afectivo y cognitivo de los niños y niñas. Con independencia de diferencias culturales, ideológicas o de valores en general.

1.1.3. El papel de la familia como primer agente educativo y socializador

La familia se ha considerado siempre como la principal responsable de la educación de los niños y niñas nacidos en su seno. Tiene además que desempeñar esta función educativa en todos los contextos (Giddens, 2007). Los padres y madres deberían

poseer una serie de competencias parentales, entendiendo por competencia parental la capacidad de acción de los padres para desempeñar de una forma correcta el trabajo educativo para con sus hijos (Máiquez, Rodrigo, Martín y Vermaes, 2001). En diversos estudios sobre competencias parentales, distintos autores definen dos competencias parentales básicas: la biológica (capacidad de procreación) y la social (aptitudes de los padres para ocuparse del cuidado, educación y protección de sus descendientes). Tal y como afirman Barudy y Dantagnan (2005) estas competencias son el resultado de procesos complejos en los que se mezclan las capacidades innatas de los padres y los procesos de aprendizaje en la familia de origen, todo ello ampliamente influenciado por la cultura.

Cuando se habla de competencias parentales, hay que tener por lo tanto en cuenta dos aspectos clave que indiquen directamente en el buen o el maltrato a la infancia: el afecto o apego que se desarrolla entre padres e hijos, y los estilos educativos que los padres adoptan respecto a los hijos. Tanto el apego como los estilos educativos se desarrollan de acuerdo a distintas variables como: las capacidades innatas de los padres, los procesos de aprendizaje previos, las pautas culturales en que se desenvuelven, la propia personalidad, y la formación que hayan recibido en diferentes aspectos relacionados con el apego y el estilo educativo.

1.1.3.1. Apego

El apego infantil se empezó a estudiar a finales del siglo XIX. Uno de los pioneros fue Bowlby (1989) quien definió el concepto como *“la forma de comportamiento que resulta en el niño, como consecuencia de tener y mantener una proximidad con otra persona con la que claramente se identifica y de la mejor manera posible”*.

El apego es el primer vínculo afectivo que el niño establece con una o varias personas de su entorno familiar. Su función es adaptativa, es decir, trata de favorecer la supervivencia facilitando que los niños mantengan un contacto cercano con los progenitores. Proporciona también seguridad emocional (Polaino-Lorente, 2004). Para que esto se dé, el vínculo del apego tiene cuatro manifestaciones básicas: la búsqueda y el mantenimiento de la proximidad, la resistencia a la separación –protestando si ésta sucede–, el uso de la figura de apego como base de seguridad de cara al mundo

físico y social, y por último la búsqueda de apoyo emocional y bienestar personal a través de la figura de apego (Polaino-Lorente, 2004). A parte de estas cuatro funciones, las relaciones de apego dan lugar a la formación de un modelo interno de relaciones afectivas, que es una representación de las características de relación establecida con la figura de apego. Sirven además de base para las posteriores relaciones afectivas que se darán a lo largo de la vida.

El apego se desarrolla en cuatro fases, tras las cuales se regulará las relaciones de afiliación o miedos con las personas (Polaino-Lorente, 2004). La primera fase hace referencia a la preferencia del niño por los miembros de la propia especie, sin establecer diferencias entre ellos. En esta, la actividad del niño se regula por ritmos biológicos y dura hasta el tercer mes de vida. La segunda fase está referida a la preferencia del niño por la interacción con los adultos que le cuidan normalmente, sin rechazar a desconocidos. Aquí la interacción se hace más flexible y se adquiere entre los tres y cinco meses. La tercera fase contempla el apego y el miedo a extraños. A partir de los seis meses, el niño tiene una clara preferencia por la figura de apego, puede representársela mentalmente, siente miedo por los desconocidos y ansiedad ante la separación de su figura de apego. Por último, a partir del primer año de vida, se va conquistando cierto grado de independencia gracias a las capacidades intelectuales, verbales y de locomoción. Este último proceso puede ser conflictivo ya que supone continuas readaptaciones con ganancias y pérdidas. Se entra ya en la cuarta y última fase del apego.

Ainsworth (1989) basándose en diferentes criterios como la ansiedad por la separación de la figura del apego, ha identificado cuatro tipos de apego:

El *apego seguro*, en el que el niño explora activamente en presencia de la figura del apego. Aquí hay ansiedad ante la separación y reencuentro positivo con la madre buscando contacto. El *apego ansioso- ambivalente*, en el que la exploración del niño es nula delante de la madre. Su reacción ante la separación es muy intensa y el reencuentro es contradictorio ya que busca proximidad a la vez que siente oposición y cólera. El *apego ansioso-evitativo*, en el que no hay casi ansiedad ante la separación. No sienten preferencia por la madre y el reencuentro con ella es negativo ya que se aleja o la evita. Y por último el *apego ansioso- desorganizado*, en el que los niños están desorientados, se aproximan a la figura de apego con evitación de mirada. En el

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

reencuentro se aproximan a la figura del apego, pero de repente se alejan o evitan la interacción.

Para que el apego se dé de forma segura es muy importante la sensibilidad de la figura del apego, es decir, la disposición de ésta de atender a las señales del niño, interpretarlas y responder rápida y apropiadamente (Polaino-Lorente, 2004). Pero no es menos importante la sincronía y mutualidad de la relación, es decir, la relación que se establece entre figura de apego-niño. Así, en niños con apego seguro la interacción entre madre e hijo es segura, en cambio en los que tienen apego ansioso- ambivalente las madres tienen dificultad para interpretar las señales de los bebés. También en los niños con apego evitativo la interacción es limitada ya que la madre muestra irresponsabilidad, impaciencia o rechazo, así como los niños de apego desorganizado que su limitada interacción se puede deber a episodios de negligencia o maltrato físico (Polaino-Lorente, 2004).

1.1.3.2. Estilos educativos

Los estilos educativos hacen referencia a la manera en que el adulto (padre o madre) interpreta las conductas de sus hijos. Se refiere igualmente a cómo en base a esa interpretación, toman la decisión de actuar de una forma u otra ante situaciones cotidianas de la vida (Fernández, 2009). Los estilos educativos indican de qué manera los padres deciden qué conceptos sociales y/o normas de educación consideran imprescindibles para una buena adaptación de sus hijos al mundo social en el que viven. Baumrind (1975, 1980) en sus estudios clásicos sobre los estilos de crianza afirmó la existencia de dos dimensiones básicas para el estudio de los estilos educativos. Estas dimensiones son las de control y receptividad. En función de cómo se combinen ambas darán lugar a distintos estilos educativos. Estados dos dimensiones se caracterizan por:

- El control paterno: se refiere a lo restrictivos o no que pueden ser los padres.
- La receptividad paterna: el apoyo emocional que reciben los niños de sus padres.

Estas dos dimensiones se pueden subdividir en cuatro aspectos claves para configurar cuatro estilos educativos. Estos conceptos son (Baumrind 1975 1980):

- El afecto, que viene determinado por la forma en que los padres expresan las emociones.
- La comunicación, hace referencia al grado de interacción y a la participación de los hijos en la relación familiar.
- El control, se refiere a la forma de gestionar y establecer las normas dentro del seno familiar.
- Las exigencias de madurez, en relación a las expectativas, al grado de autonomía y de responsabilidad que los padres exigen y demandan de sus hijos e hijas.

De esta manera, a partir de estos conceptos previos, surgen los cuatro estilos educativos denominados (Fernández, 2009):

- *Estilo democrático*: son aquellos padres que emplean un alto control parental así como una afectividad parental alta. Es decir, suelen imponer límites a la conducta de sus hijos, pero explicando y razonando el porqué de las reglas.
- *Estilo autoritario*: son aquellos padres que ejercen un alto control parental, mientras que muestran una afectividad parental baja. Suelen ser muy rígidos con las normas y poco afectuosos. Se caracterizan por imponer su criterio contando muy poco con las necesidades emocionales de sus hijos.
- *Estilo permisivo*: se define por una alta afectividad parental, mientras que el control parental es relativamente bajo. Son hogares con pocas reglas, pocas normas, aunque tienden a mostrar mucho afecto a sus hijos.
- *Estilo indiferente*: son familias que se caracterizan por no ejercer ningún tipo de control parental, así como un nulo apoyo emocional a sus hijos.

Fernández (2009) clasifica los estilos educativos de padres y madres en función de cuatro indicadores fundamentales: afecto, comunicación, normas y límites y autonomía. Todos ellos quedan recogidos en la tabla 1.

Tabla 1. Los estilos educativos de los padres y madres (Fernández, 2009, p. 4)

	ESTILO DEMOCRÁTICO	ESTILO AUTORITARIO	ESTILO PERMISIVO	ESTILO INDIFERENTE
AFECTO	Muy alto	Bajo	Muy alto	Bajo
COMUNICACIÓN	Altos niveles	Bajos niveles	Altos niveles	Bajos niveles
NORMAS Y LÍMITES	Claros, explicados y justificados	Impuestos	Inexistentes	Inexistentes
AUTONOMÍA	Controlan el comportamiento	Control rígido y severo	Poco control	Poco control

Baumrind (1975, 1980) demostró a través de distintos estudios cómo los estilos educativos de los padres producen un gran impacto en el desarrollo de sus hijos. Según sus presupuestos, los hijos de padres democráticos a la larga tienden a demostrar en los años escolares una gran estima, una alta competencia social y un óptimo rendimiento escolar. Los hijos de padres autoritarios por lo general tienden a ser independientes, aunque no son capaces de crear sus propios criterios, ya que siempre les han sido impuestos. Se caracterizan por ser muy poco asertivos y muy fácilmente irritables.

Por otro lado los hijos de padres permisivos podrían presentar por un lado un carácter agresivo, rebelde, e impulsivo. Se le llega a definir como socialmente ineptos. Sin embargo, por otro lado, podían ser activos, extrovertidos y creativos. Por último, los estudios afirman que los padres con un estilo indiferente son los que crían a los niños con peores resultados, caracterizados por una alta tasa de permisividad, un nulo apoyo emocional y una gran hostilidad (Fernández, 2009).

1.2. La colaboración familia-escuela

La familia y la escuela, como sistemas abiertos y agentes de socialización, tienen funciones educativas diferentes pero complementarias y, en la medida en la que exista una relación de cooperación entre ambas, podrán mejorar las funciones que cada una desempeñan. De acuerdo con Bolívar (2006), cuando el profesorado siente que debe asumir aisladamente la tarea educativa sin vínculos de articulación entre la escuela, la

familia, los medios de comunicación y otros servicios e instituciones, se encuentra ante una fuente de tensiones y desmoralización docente. Por tanto, tal y como afirma el autor, se debe reafirmar la implicación, participación y responsabilidad directa de los diferentes agentes educativos: padres, madres, alumnos y profesores.

1.2.1. Definición de participación

No existe una sola idea en torno a lo que significa participación, de hecho existen claras diferencias de la interpretación de participación, entre los diferentes agentes implicados y relacionados con la participación de las familias en el centro. Sánchez de Horcaja (1979) entiende la participación como un continuo que refleja diferentes grados de acceso a la toma de decisiones: dar y recibir información, aceptar y dar opiniones, consultar y hacer propuestas, delegar atribuciones, codecidir, cogestionar, autogestionar.

De este modo, se puede entender la participación de las familias en el centro como la posibilidad de acción que tienen éstas. La posibilidad de opinar, aportar, colaborar, y actuar en los diversos campos de la educación, previamente acordados y establecidos por acuerdo entre los docentes, padres y otros agentes educativos. Bordón (2007) considera la participación como un término relativo, no un modelo generalizable. Es una realidad compleja y cambiante, que depende fundamentalmente de las personas. Exige además apoyos normativos e institucionales, así como de reconocimientos sociales.

El concepto de participación es complejo y también multifacético. Booth la define así: «La participación en educación implica ir más allá que el acceso. Implica aprender con otros y colaborar con ellos en el transcurso de las clases y las lecciones. Supone una implicación activa con lo que se está aprendiendo y enseñando y cabría decir lo mismo con relación a la educación que se está experimentado. Pero la participación también implica ser reconocido por lo que uno es y ser aceptado por esto mismo. Yo participo contigo, cuando tú me reconoces como una persona semejante a ti y me aceptas por quién soy yo» Booth (2002, p. 2).

En el ámbito educativo la participación tiene varios significados: (Booth y Ainscow, 2002) es la necesidad de que todos los alumnos sea cual sea su condición se eduquen

juntos en la escuela de su comunidad, y participen lo máximo posible del currículo y de las actividades educativas. (Ainscow, 2001) Está relacionada también con el derecho de los niños y niñas a ser escuchados y a tener en cuenta sus opiniones sobre los diferentes aspectos que afectan a sus vidas. (García-Bacete, 2006) Finalmente, involucra los procesos democráticos de toma de decisiones en los que están implicados los diferentes actores de la comunidad educativa, incluyendo por supuesto a los alumnos. La participación en definitiva tiene que ver con experiencias compartidas y negociaciones que resultan de la interacción social al interior de una comunidad que tiene un objetivo común.

1.2.2. Estado actual

La participación es un tema que queda regulado a nivel educativo por la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de Mayo, de Educación. En ella, a lo largo del Artículo 118 se expone que:

“La participación es un valor básico para la formación de ciudadanos autónomos, libres, responsables y comprometidos con los principios y valores de la Constitución” (LOE, 2006, p. 31).

“Las Administraciones educativas fomentarán, en el ámbito de su competencia, el ejercicio efectivo de la participación de alumnado, profesorado, familias y personal de administración y servicios en los centros educativos” (LOE, 2006, p.31).

“A fin de hacer efectiva la corresponsabilidad entre el profesorado y las familias en la educación de sus hijos, las Administrativas educativas adoptarán medidas que promuevan e incentiven la colaboración efectiva entre la familia y la escuela” (LOE, 2006, p.31).

En el artículo 121 de la ley (LOE, 2006) se expone que “los centros promoverán compromisos educativos entre las familias o tutores legales y el propio centro en los que se consignent las actividades que padres, profesores y alumnos se comprometan a desarrollar para mejorar el rendimiento académico de los alumnos” (LOE, 2006, p.32).

Sin embargo, a pesar de lo expuesto por la legislación, estudios recientes (Bolívar, 2006) afirman que actualmente estamos asistiendo a una crisis de participación, en la que la familia delega parte de sus funciones educativas primarias al centro educativo. Esta tendencia, lleva a padres y madres a considerar la escuela como un servicio, en el

que ellos se conciben como clientes y su función se limita a exigir servicios y elegir el centro que más se ajuste a sus preferencias (Bolívar, 2006). Por ello, como clientes, demandan a las escuelas cada vez mayores funciones, a las que ésta por sí misma no puede hacer frente, y por tanto se producen enfrentamientos contra el profesorado cuando estos no adecuan a lo demandado por los padres. En este sentido, la actuación de los padres, debiera estar orientada a la implicación, participación y diseño del modelo educativo que deseen para sus hijos; no en la elección de un producto cerrado (Bolívar, 2006). No obstante, podríamos definir el estado actual de participación por una falta de la misma, provocada por la existencia de una formación política defectuosa, es decir, una indiferencia por la formación del ciudadano (Martín y Garín 2007).

Martín y Garín (2007) afirman que cuando la escuela es entendida sólo como un lugar de aparcamiento de los hijos, o adquisición de conocimientos con sentido utilitario, es difícil promover la implicación de los padres y madres en dicha escuela. Que además se transforman en unos meros clientes que se limitan a exigir servicios (Bolívar, 2006). Bolívar (2006 p.136) resume el cambio producido en torno a la participación de esta forma: “en muchas familias, los deberes como cuidados se han trasmutado en derechos como consumidores”. En este contexto, un aspecto muy importante a tener en cuenta es la necesidad de promover un cambio de mentalidad a través del que se supere la concepción de las familias como clientes de los servicios educativos. Parece que esta es la manera de avanzar hacia un papel activo de las familias. Entendiendo con ello que ellas junto con el profesorado deben contribuir a configurar el centro escolar que quieren para sus hijos.

Parece existir una alta tasa de participación formal de las familias en los centros educativos por medio de los Consejos Escolares (Martínez, Rodríguez y Gimeno, 2010). No obstante, esta participación no llega a ser una participación real en la que se impliquen todas las familias. Se trata más bien de una participación puramente formal. Por un los padres no se ven lo suficientemente preparados para una plena implicación, y por otro, no se da una representación objetiva de todos los sectores en el Consejo Escolar.

(Martín y Garín 2007 p.119-120), “Mucha de la participación que existe en los consejos es sólo formal. Las razones pueden ser muchas, apuntando:

- Algunos sectores, padres y alumnos, principalmente, no están suficientemente formados para la participación. La alta presencia del profesorado hace que impere la «cultura profesional» en las dinámicas internas.
- Los sectores están mal representados en el Consejo. Así, nadie representa a la titularidad, de tal forma que pudieran defenderse los intereses generales de la ciudadanía, más allá de los intereses particulares.”

Por tanto, entendemos la participación por medio del Consejo, como una institución que se dedica a temas más burocráticos, tales como formalizar las decisiones. La participación de las familias en los centros dependerá no del sistema establecido para la participación, sino de las dinámicas y de la actitud que adopte el quipo directivo del centro. A pesar de esto se puede decir que incluso la participación por medio del Consejo Escolar está en decadencia; (Martín y Garín 2007 120) “En general, la literatura y la propia experiencia nos muestran que la vía participativa está llena de obstáculos y sinsabores: exige tiempo, puede ser presa de individuos dominantes, crea incertidumbre, se puede convertir en un fin en sí misma, el progreso es lento...”

Además de la participación de las familias en el centro se considera necesaria la participación de la comunidad local. Se convierte de esta manera a la ciudad en un espacio educativo. Así se contribuye, por medio de la educación, a la construcción de una ciudad moderna, plural, cohesionada, abierta a la realidad exterior (Martín y Garín, 2007). Bolívar (2006) afirma que la escuela, la familia y la comunidad son tres ámbitos de acción, que dependiendo de sus interacciones y sus implicaciones tendrán sus efectos en la educación de los alumnos, y que la colaboración entre estos tres agentes es un aspecto clave para la mejora de la educación.

El profesorado por su parte también tiene que dejarse ayudar. La profesionalidad clásica, en la que se han formado la mayor parte de los docentes, pone trabas a esa participación (Bolívar 2006). Resulta evidente que desde el momento que los docentes interpretan la colaboración de los padres como un situación donde éstos cuestionan su labor, o se entrometen en su ejercicio profesional, esta acción deja de ser una colaboración y se interpreta por los docentes como una agresión. Por tanto, esto

dificulta e incluso imposibilita la colaboración. Los profesores, deben adoptar una actitud totalmente abierta y tolerante a la colaboración, y ver a las familias como los más importantes aliados en el servicio de los hijos y en la defensa contra los ataques generalizados de los políticos a su profesión (Hargreaves, 1999). En resumen, se trata de avanzar desde la consideración de los padres como sujetos que vigilan y cuestionan la labor del docente, a encontrar en los padres un apoyo incuestionable que trabajan en colaboración con el profesorado con el mismo objetivo de conseguir una educación mejor para todos (Bolívar 2006).

Desarrollar un profesionalismo que abra las escuelas y los profesores a los padres y al público (una clase, una escuela) con un aprendizaje que vaya realmente en dos direcciones, es la mejor manera de forjar la capacidad, la confianza, el compromiso y la ayuda para los profesores y la enseñanza y de ella depende el futuro de su profesionalismo en la era posmoderna (Hargreaves, 2000a).

Pese a reconocerse desde todos los ámbitos la importancia de la relación entre la familia y la escuela, tal y como señalan Mollet y Tort, (2008), debemos avanzar hacia la búsqueda de fórmulas de corresponsabilidad y participación de las familias en la misma, planificando su desarrollo en espacio y con mecanismos concretos.

No se trata únicamente de proponer actividades a las que acudan los padres, sino de ir más allá en el sentido de participación, lo que supone que tiene que ser algo planificado desde el centro, que responda a objetivos concretos, que tenga en cuenta las circunstancias de ambas partes, resultado de la reflexión sobre la importancia y el sentido de esta participación, y desde la valoración de lo que las familias pueden aportar, como parte de la red de apoyo y colaboración que los centros deben tejer.

La escuela tiene que reconocer que la familia quiere lo mejor para sus hijos, aunque haya desacuerdos en la adecuación de sus respuestas. Asimismo, la familia debe confiar en la escuela como un sistema importante de ayuda a la educación de sus hijos. Para ello, es primordial hablar, identificar los puntos de acuerdo y desacuerdo para que, de esta manera, mediante una relación de respeto mutuo se pueda potencia la colaboración de la familia así como favorecer la confianza y la comunicación (Comellas, 2009).

1.2.3. Vías de participación de la familia en la escuela.

Los centros, desde su funcionamiento, deben potenciar la participación de las familias, mediante iniciativas y planes concretos. Así por ejemplo, pueden crear seminarios educativos conjuntos entre padres, madres y profesorado; editar publicaciones de información y difusión general dirigidas a las familias; establecer en el horario laboral de los docentes un tiempo dedicado a la participación; o incluir en las reuniones de aula temas educativos dirigidos a las familias; entre otras muchas acciones (Martín y Gairín, 2007).

Actualmente, existe una necesidad de implicación de las familias en el centro escolar, esta nueva tendencia es lo que se ha denominado *family involvement* (Bolívar 2006, p.121). Esta necesidad de participación, surge porque el profesorado por sí solo no puede hacer frente a la educación del alumnado en este mundo exigente, y por tanto se ven obligados a recurrir a la necesidad de colaboración de otros agentes educativos, (la familia en primera instancia). Pero también surge debido a que el centro escolar en su responsabilidad de educar para la ciudadanía no puede llevar a cabo esta tarea aisladamente, sino que necesita de la colaboración y participación de los demás agentes educativos (Bolívar 2006). De acuerdo a este término, *family involvement*, los estudios sobre el mismo (Bolívar 2006, p.121) han afirmado que la motivación para que se dé la implicación de las familias reside en la percepción de su eficacia, es decir, la creencia de que sus acciones pueden ayudar eficazmente a sus hijos a aprender.

Hoover-Dempsey (2005) señala que las estrategias para incrementar la implicación de las familias se pueden clasificar en dos grandes grupos:

- Estrategias para *incrementar las capacidades del centro escolar* para implicar a las familias: se trata de crear unas condiciones óptimas para lograr un clima escolar dinámico y participativo con los padres y madres. Desde el equipo directivo se pueden establecer diferentes pautas para fomentar la participación y las relaciones entre el profesorado y las familias, estableciendo un clima familiar y de confianza. Del mismo modo, se puede formar al profesorado para establecer con las familias relaciones positivas.

- Estrategias para *capacitar a los padres* a involucrarse efectivamente: las familias deben contar con el apoyo incondicional de las escuelas para que los padres y madres se auto-perciban como un requisito fundamental para el buen hacer del centro. Deben sentir que tanto la escuela como el profesorado requiere de su participación. Por tanto, las familias, pueden sugerir actividades específicas que están dispuestos a realizar, y realizarlas de forma consciente sabiendo el importante papel que desempeñan para el aprendizaje exitoso de sus hijos.

En cuanto a las vías de participación de la familia en el centro escolar Bolívar (2006) destaca las siguientes:

1. Mejorar la articulación de la educación entre escuela y familia. Es preciso que exista una comunicación constante entre los centros y tutores con los padres, en la que se expliquen los trabajos, objetivos, progresos de los alumnos; de esta forma, estaremos contribuyendo a una acción educativo exitosa. Un ejemplo de actuación para mejorar la comunicación es la creación de escuelas de padres, como un medio para unir a la familia y el centro. Este elemento, puede contener charlas formativas, mesas redondas, programas de educación familiar, etc. Lo fundamental de estas escuelas, es que los padres y madres, lo conciban no como una oportunidad para las familias; sino como un elemento en el que ellos son los protagonistas y por tanto participan y contribuyen al desarrollo de las mismas. También se pueden organizar otro tipo de actividades, para establecer esta relación entre ambos agentes, tales como; jornada de puertas abiertas, talleres con participación, actuaciones de los alumnos, revista escolar, participar en las actividades extraescolares, etc.

2. Participación en la configuración del centro educativo. Gracias a los cambios en las normativas, actualmente los padres tienen la posibilidad de intervenir en la elaboración del Proyecto Educativo de Centro, y esta, puede ser una oportunidad para establecer un punto de encuentro y participación en la vida del centro, mediante una acción compartida. Por otro lado, la decisión de aspectos relacionados con la participación, el establecimiento de normas, la convivencia, la disciplina, etc, debe ser un aspecto en el cual se impliquen tanto profesores, como padres y alumnos.

3. Prestación de servicios complementarios a la escuela. Se trata de una de las iniciativas más importantes ya que las nuevas exigencias de la sociedad, llevan a la necesidad de crear servicios complementarios, respetando las funciones y obligaciones del profesorado. Esta actividad se convierte en algo más necesario aún en las poblaciones en situación de segregación social, donde los niños tienen más posibilidades de fracaso escolar. De esta forma, las actividades encaminadas a la compensación de desigualdades no pueden limitarse solo a adaptaciones curriculares, sino que necesitan de acciones educativas que trabajen en común desde otros ámbitos. Además, tal y como recoge la legislación, las instalaciones de los centros escolares están a disponibilidad de las familias y otros agentes, para poder llevar a cabo las actividades educativas necesarias.

4. Ámbito de acción municipal. Actualmente estamos asistiendo a una tendencia general a transferir competencias educativas a nivel local, tales como las Administraciones educativas. En su efecto, los padres y madres deben intervenir en este ámbito a través de los órganos municipales de educación, u otros órganos de ámbito educativo de la comunidad. De hecho, se encuentran en auge las creaciones de Ciudades Educadoras, que surgen desde la iniciativa de los municipios. Se trata de reconocer a las ciudades como agentes de socialización que, siendo conscientes de su función educativa, planifican actividades para potenciar sus recursos culturales en beneficio de la educación de todos sus ciudadanos (Gómez- Granel, Vila y Vintró, 2001).

5. Programas educativos comunitarios. Tal y como se ha señalado anteriormente, no sólo se busca la participación de las familias, sino también de toda la comunidad. Por ello, es preciso establecer nuevas relaciones de colaboración entre el centro y la comunidad. Se debiera asociar actividades educativas llevadas a cabo desde los centros escolares, con programas comunitarios; en los que tanto las familias como las distintas asociaciones se enmarquen como punto de unión.

Epstein (2001) identificó seis tipos de implicación de la escuela-familia-comunidad que son de vital importancia para lograr una relación más efectiva entre los centros educativos y las familias:

- *Ejercer como padres:* se trata de ayudar a las familias a crear un ambiente en casa que apoye a los niños como alumnos y por otro lado, contribuya a las escuelas a comprender las situaciones de las familias.
- *Comunicación:* el objetivo de la misma, es crear y utilizar diferentes formas de comunicación recíproca entre ambos agentes (familia y escuela) en el cual se traten sobre las enseñanzas de la escuela y los progresos de los alumnos en ambos contextos.
- *Voluntariado:* los padres tienen la total libertad para poder aportar su granito de arena a la escuela, y ayudar y apoyar a la maestra en el aula, el centro y las actividades de los alumnos.
- *Aprendizaje en casa:* se trata de dar pautas a las familias, información, sugerencias, acerca de cómo ayudar a sus hijos en casa.
- *Toma de decisiones:* la participación de los padres en los diferentes órganos de gobierno del centro educativo.
- *Colaborar con la comunidad:* hacer partícipe e integrar los diferentes recursos y servicios de la comunidad en el centro escolar, para apoyar a las escuelas, alumnos y familias.

1.3. El proyecto “Participación de la Familia” del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra

1.3.1. Información general

El Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, ofrece un apartado en relación a las familias. Dentro del mismo, existe una sección específica solo para la participación de las familias. Se trata de un proyecto de formación, gestado y desarrollado en Navarra, para padres y madres con el fin de apoyarles en la educación de sus hijos y de dotarles de recursos y herramientas conforme a las exigencias de la sociedad actual y futura. Dentro de las acciones que se emprenden, se pueden identificar las siguientes:

- Mesa de padres y madres: órgano colegiado de participación en el ámbito educativo, adscrito al Departamento de Educación.
- Otros materiales: compilación de recursos para familias.

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

- Ruegos y preguntas.
- Escuelas de Familia: acción que se basa en reforzar la capacidad de aprendizaje con valores, competencias y destrezas.
- Subvenciones: en la actualidad podemos encontrar dos tipos de ayudas que se destinan a las APYMAS y Federaciones.

De entre todas ellas, la sección que más interesa para este trabajo es la que se denomina *Escuelas de Familia*. El proyecto *Escuelas de Familia* está diseñado para ofrecer ayuda a padres y madres para que sepan cómo educar a sus hijos en competencias. Se trata de una iniciativa promovida por el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra. El proyecto ofrece dos líneas de formación: por un lado la formación de formadores, entre padres y madres de familia; por otro lado, las Escuelas de Familia propiamente dichas.

Estas escuelas ofrecen instrumentos y apoyo a los padres de niños de entre 0 y 14 años para inculcar en sus hijos las siguientes competencias esenciales para el futuro: esfuerzo, cooperación, responsabilidad, autonomía, respeto, aprendizaje continuo, deseo de saber, creatividad, espíritu crítico, asunción de riesgos y aceptación del error. Este programa se lleva a cabo desde un planteamiento integral que aúna las distintas esferas de la educación: familia, escuela y sociedad. La línea de acción de la Escuela de Familia está orientada no a la "solución reactiva de problemas" sino al planteamiento positivo de actividades que la familia puede realizar con el fin de potenciar determinadas competencias y actitudes, con el carácter más pragmático posible. Los objetivos de estas Escuelas de Familia son:

- Apoyar a madres y padres a fomentar de forma positiva esas competencias y actitudes en sus hijo/as.
- Ofrecer espacios de intercambio de aprendizajes y de reflexión conjunta donde los padres y madres puedan expresar sus preocupaciones y experiencias personales.
- Favorecer el desarrollo integral de los niño/as así como de sus padres y madres, mejorando las capacidades educativas de éstos.
- Informar y concienciar a madres y padres sobre la importancia de una crianza responsable y respetuosa.

- Informar sobre los aspectos psicológicos y cognitivos básicos relacionados con el desarrollo de los niño/as, que posibilite a los padres y madres comprender y potencializar el desarrollo emocional, social y cognitivo de sus hijo/as.
- Informar sobre las diferentes funciones a desempeñar por los padres y madres en relación con la educación de sus hijo/as.
- Proporcionar a los padres y madres herramientas válidas que les permita prevenir dificultades de diversos tipos.

Estos objetivos se plantean a través de diferentes cursos, basados en una metodología participativa y dinámica. Se planifica un trabajo grupal a través del que las familias puedan aportar actitudes y experiencias personales, adecuando el contenido del programa. Las sesiones se llevan a cabo a través de una exposición teórica y una posterior dinámica práctica. Su duración total es de dos horas y media. Para la consecución de los objetivos anteriormente citados, las sesiones se plantean de forma que dé lugar a una reflexión en la que los padres y madres puedan reflejar los contenidos teóricos vividos y reflexionados durante la sesión, en sus experiencias familiares del día a día, y las relaciones que establecen con sus hijos.

Los contenidos de las Escuelas de Familia Moderna son básicamente las competencias. (Esfuerzo, Cooperación, Responsabilidad, Autonomía, Respeto, Aprendizaje continuo, Deseo de saber, Creatividad, Espíritu crítico, Asunción de riesgos y aceptación del error). Aunque también se trabajan cuestiones en referencia a cómo ayudar a que los hijos desarrollen las competencias oportunas y de forma transversal en las sesiones también se abordan otros temas importantes como:

- El desafío de ser padres. Ser padres en el siglo XXI.
- El proceso de crecer.
- Las etapas evolutivas.
- Modelos de paternidad-maternidad.
- El tiempo en familia.
- La comunicación con los hijos.
- Las nuevas tecnologías y el mundo virtual.

1.3.2. Entrevista con Ana Luengo, de la Sección Participación Educativa

A pesar de la información proporcionada por la página web, me surgen varias cuestiones de interés en relación a este tema. Por tanto, me pongo en contacto con la Sección Participación Educativa del Gobierno de Navarra. Me atiende Ana Luengo, Jefa de la Sección de Participación Educativa, Atención al Profesorado y Convivencia, quien me concede una cita para poder entrevistarnos. La entrevista aborda las siguientes cuestiones:

1. ¿Cómo definiría el estado actual de la participación de la familia en la escuela?

Bajo su punto de vista, la familia delega responsabilidades en la escuela sobre todo en etapas superiores. Considera que la participación va disminuyendo conforme se avanza en los cursos. Establece tres niveles de participación de la familia en el centro que serían: información opinión y decisión. La familia principalmente el nivel de participación que realiza es “información”, quiere decir, interesarse por aspectos concretos de la educación de sus hijos, funcionamiento del centro, etc. El nivel participativo de opinión y decisión queda reducido a los representantes de las familias, como puede ser APYMA, además esta representación es minoritaria. Por tanto en términos generales la participación resulta minoritaria.

2. ¿Existen datos sobre los índices de participación de las familias en las escuelas?

No existen datos concretos sobre la participación de las familias, pero es un aspecto que se está estudiando en la actualidad.

3. ¿Existen diferencias de participación entre centros públicos y concertados, o entre niveles educativos?

Tal y como se ha contestado anteriormente, no existen estudios que contengan datos objetivos sobre el nivel de participación, y por tanto no podemos saber si existen diferencias entre los centros concertados o públicos. Sin embargo, es evidente, que la participación en las etapas infantiles es mucho mayor por parte de las familias; mientras que posteriormente se va disminuyendo conforme avanzan los cursos hasta casi la mitad.

4. En qué consiste la labor de la Sección.

La línea principal por la que se trabaja en esta Sección es participación educativa, atención al profesorado y convivencia. Participación educativa: lo primero en la participación es buscar otros canales de participación que no existan todavía en el departamento; tales como redes sociales, boletín digital, le han dado una vuelta y están generando noticias, ir al centro, estar en contacto con los alumnos y profesores para poner en alza las acciones que se están llevando a cabo. Familias: lo que pretende por un lado es ayudar a padres y madres en su tarea educativa, atendiendo requerimientos específicos que pueden surgir de ella. Mientras que por otro lado se trabaja en la línea formativa a través de las Escuelas de Familia.

Otro punto es la convivencia; aquí se tratan aspectos como la asesoría de convivencia, que está muy relacionado con los centros, alumnado y familias. La labor que realizar en este ámbito es atender a los requerimientos de las familias, que lo transmiten a través las redes sociales, vía telefónica, etc. Intentan ser una sección que se abra a todos los agentes educativos, entre ellos están las familias; que es el elemento más importante en la educación de sus hijos, y necesitan ser ayudados en este tiempo más que nunca. Convivencia e igualdad: se trabaja con el objetivo de lograr el respeto, trato igualitario entre las personas, educar en el ámbito de igualdad, etc. De manera que el ámbito educativo refleje este respeto. Atención al profesorado: existe la figura de un negociador que se dedica en exclusividad al profesorado.

5. ¿Cómo surge la necesidad de crear la sección dentro del Departamento?

Este servicio no existía antes, es algo nuevo que surge de la iniciativa del Consejero. Este contempla como una medida educativa de su legislatura muy importante, la necesidad de la participación educativa. Por y para ello, crea este servicio, estableciendo nuevos canales de participación, atendiendo a nuevos agentes de participación que antes no estaban atendidos. Mediante esta sección, se atiende al profesorado, a la familia, (el alumnado queda un poco pendiente aunque se está trabajando en esta línea). Se ha propiciado la incorporación al Consejo Escolar de las persona con discapacidad; este es uno de los logros en los que se ha empeñado mucho el Consejero, que las personas con discapacidad tuvieran voto en el Consejo Escolar General de Navarra.

6. ¿Qué relación tiene la actividad de la sección con la actividad de los centros?

Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

La labor de esta sección se ve reflejada en los centros a través del trabajo para la convivencia e igualdad, la atención al profesorado, el carácter informativo, las escuelas de familia. Impulsa proyectos educativos que contribuyan a una mayor participación educativa entre centros familia, docentes y alumnados. La función de la sección es crear lazos de colaboración y lograr una participación de todos los agentes educativos, poniéndoles en contacto y tratando de responder a sus peticiones.

7. ¿Qué son las escuelas de familia? ¿Y qué nivel de participación registran?

Las Escuelas de Familia, se trata de una herencia que recibieron al llegar al Departamento, por parte de *Anaín* (una empresa pública que existía dentro del plan MODERNA). Dentro de este plan de Desarrollo Económico para Navarra en la raíces veían un tema muy importante, que sería la educación. Por tanto, hablaban de desarrollo del talento, del emprendimiento, etc. Para poder progresar en esta línea se vio la necesidad de que la familia tenía un papel muy importante en la educación de sus hijos, y necesitaba ser ayudada para desarrollar ese talento en los futuros navarros, los que un día llegarán a desarrollar la economía navarra.

De esta forma, pensaron que el diseño de unas Escuelas de Familia, sería un aspecto clave para desarrollar el talento de las futuras generaciones navarras. Para ello se pusieron en contacto con distintos centros educativos, APYMA's, prensa, federaciones, representantes de todos los ámbitos del panorama navarro de cualquier ideología, para trabajar de forma consensuada, y decidir qué podía ser lo fundamental para la educación de las futuras generaciones. Para ello contaron con la ayuda de Mónica Orozco Lucena (Licenciada en Psicología clínica por la Universidad Complutense de Madrid); quien ha sido el pilar fundamental para la creación de la escuela, y los materiales. De esta forma, llegar al acuerdo de la necesidad de formar a los padres, para que estos pudieran formar a sus hijos por competencias; las competencias son: esfuerzo, cooperación, responsabilidad, autonomía, respeto, aprendizaje continuo, deseo de saber, creatividad, espíritu crítico, asunción de riesgos y aceptación del error. A través de una educación en los hijos de estas competencias, estos lograrán un desarrollo integral como persona, al mismo tiempo que lograremos que sean felices; que es el fin último que pretende un padre para sus hijos.

Esta Escuela de Familias, pretende ser proactiva, no intenta resolver conflictos, sino que está pensada para trabajar en forma de talleres. Se perfila como un espacio de encuentro de padres, en la que la reflexión es la protagonista de las sesiones, analizar el cómo lo estoy haciendo; aunque estén luego fundamentadas por unas bases teóricas. Por otro lado, la escuela por un lado trabaja en la formación de padres; pero por otro, también pretende formar una red, que de los padres que han recibido esa formación surjan formadores que puedan formar a otros padres.

En cuanto a los niveles de participación, esta última edición cuenta con un total de 35 padres y madres. En general, podemos decir que la participación ha ido aumentando en sus ediciones, considera que se debe al “boca a boca” entre las familias. De hecho una de las ediciones se creó por iniciativa de los propios padres. No obstante, actualmente se ven muy limitado por el presupuesto, y necesita de subvenciones para seguir realizando su actividad.

8. ¿A qué podría atribuir la baja o alta participación de las familias en actividades formativas?

En su opinión, la escasa participación en los cursos se debe por un lado a falta de tiempo, o porque los padres tienen la sensación de que no les va a ayudar a solucionar nada. Por otro lado, también considera que se debe al desconocimiento por parte de los padres de la existencia de estos cursos; ya que la mayor parte de los padres y madres que acuden son las familias que normalmente son las que más participan y se implican en el centro.

9. ¿Qué necesidades se perciben desde las escuelas de familia con respecto al punto anterior?

Una de las necesidades que percibe, es la de difundir entre los padres y madres, este tipo de iniciativa. Por otro lado, y dejando un poco el tema de participación, desde la sección una de las necesidades que ven en el seno de su funcionamiento, es la falta de recursos. Necesitan de una posible colaboración o subvenciones con otras entidades para que el proyecto pueda seguir adelante.

2. EL CONCEPTO DE LA PARENTALIDAD POSITIVA

2.1. La parentalidad positiva y el buen trato a la infancia.

El Consejo de Europa considera que la labor de ser padre o madre no es una tarea sencilla, y entiende el ejercicio de la parentalidad como un aspecto de vital importancia en la construcción de los que en un futuro pondremos nuestras manos. Por ello ha creado la Recomendación Rec (2006) 16, relativa a Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad. En ella establece varios aspectos fundamentales que sería necesario seguir para lograr una buena parentalidad. Entre los más importantes destacarían:

- La concepción del niño como un persona con el ejercicio libre de sus derechos y deberes, entre los cuales se encuentra incluido el derecho a ser protegido, a ser atendido, y el derecho a la participación y expresión.
- Concibe a las autoridades públicas como un apoyo fundamental para las familias que se ve reflejado a través de: prestaciones públicas y beneficios fiscales, servicios de atención a la infancia, ayudas para compaginar la vida familiar y laboral, etc.
- Considera la parentalidad como un aspecto fundamental para la sociedad, ya que la labor de las familias en la educación de sus hijos es clave para el futuro de la sociedad.
- Los constantes cambios sociales suponen una barrera para las familias, ya que para poder desempeñar su labor de una forma adecuada, éstas requieren de constantes apoyos.
- Todos los niveles de la sociedad son protagonistas en cuanto a apoyo a la infancia, familias, padres y madres se refiere.
- Es indudable la labor de las autoridades públicas, para el ejercicio de unas buenas prácticas parentales, y lograr de esta forma un futuro más justo, más deseable, así como una mejora de la calidad de vida de las familias.

- Hace mención también, a la necesidad de un trabajo coordinado entre los diferentes profesionales que intervienen con las familias. Podríamos hablar aquí del trabajo en Red que explicaremos posteriormente.
- Por último, concluye afirmando que el ejercicio de la parentalidad positiva es una práctica que garantiza los buenos tratos a la infancia, respetando los derechos del niño.

2.1.1. Definición

La Recomendación Rec (2006) 19 del Consejo de Europa define la parentalidad positiva como “el comportamiento de los padres fundamentando en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño” (Martín, 2010 p.2). De acuerdo a esta definición, la labor de un padre debiera ser establecer relaciones positivas para con sus hijos con el objetivo de garantizar los derechos del niño y así como su desarrollo potencial y su bienestar.

Para este paradigma, la cuestión clave no reside en imponer autoridad, sino que obedece a cómo emplearla de modo responsable, de tal manera que se respeten los derechos de la infancia, se fomenten sus capacidades críticas y participación en el proceso de socialización, y vayan adquiriendo una progresiva autonomía e implicación en la vida comunitaria (Rodrigo et al., 2010).

2.1.2. Objetivos de la parentalidad positiva.

Tal y como recoge la Recomendación Rec (2006)19 los tres objetivos en base a los cuales los gobiernos debieran organizar políticas y programas para conseguir la parentalidad positiva son:

(1)“La creación de las condiciones necesarias para el fomento del ejercicio positivo de la parentalidad, garantizando que todas aquellas personas que han de educar a los menores tengan acceso a los recursos adecuados (materiales, psicológicos, sociales y culturales) y que las actitudes y patrones sociales más extendidos se adapten a las necesidades de las familias con hijos y a las necesidades de padres y madres” (Martín, 2010 p.4).

Este primer objetivo, hace referencia a la actitud egoísta de la sociedad, en la cual continuamente están exigiendo a las familias una gran cantidad de actitudes, tales como la transmisión de valores, la supervisión de sus hijos, la protección, etc; Sin embargo las posibilidades de ayuda que ofertan las administraciones e instituciones para las buenas prácticas parentales son escasas. Por tanto, este objetivo trata de crear todas las ayudas, recursos y prestaciones que sean fácilmente accesibles por parte de todas las familias que así lo necesiten.

(2)“La eliminación de barreras para el ejercicio positivo de la parentalidad, sea cual sea su origen. La política de empleo, en concreto, debe permitir una mejor conciliación de la vida familiar y laboral” (Martín, 2010 p.5).

Este objetivo pone en evidencia las múltiples trabas que la sociedad misma pone a las familias para ejercer de una forma adecuada la parentalidad. Por esto, este segundo objetivo afirma la necesidad de crear políticas que impliquen una mejora y beneficio de la conciliación personal, laboral y familiar, y por tanto favorezca el ejercicio de la parentalidad positiva en las familias.

(3)“La promoción de un ejercicio positivo de la parentalidad mediante la concienciación y la adopción de todas las medidas necesarias para hacerlo efectivo. A fin de contar con políticas eficaces para apoyar el ejercicio de la parentalidad, las autoridades públicas promoverán iniciativas encaminadas a sensibilizar a la población sobre el valor y la importancia del ejercicio positivo de la parentalidad. Los gobiernos adoptarán un planteamiento proactivo para dar a conocer asuntos relacionados con el ejercicio parental y generalizar la participación en programas dedicados a padres y madres. La información presentará distintas realidades de situaciones parentales a fin de evitar la estigmatización de diferencias entre ellas” (Martín, 2010 p.5).

Este último objetivo, hace referencia a la importancia de la función educadora que tienen los padres en la familia, y para ello señala la formación de los padres y madres como un aspecto clave y una condición necesaria para conseguir en ellos el ejercicio de la parentalidad positiva.

2.1.3. Principios básicos de la parentalidad positiva.

Por otro lado, la Recomendación Rec (2006) 19, a bibliografía establece seis principios básicos para el ejercicio por parte de los padres y madres de una parentalidad positiva:

1. *Vínculos afectivos.* Todos los padres y madres deben fomentar el establecimiento de unos vínculos afectivos de tal manera que favorezca la aparición de un apego seguro en los hijos. Además estos vínculos deben generarse en la etapa infantil y deben ir fortaleciéndose durante toda la vida de forma progresiva.
2. *Entorno estructurado.* Implica que el contexto familiar en el que se desenvuelve el niño esté bien organizado, con unos límites y normas claramente establecidos; así como unos hábitos bien establecidos.
3. *Estimulación y apoyo.* Para el ejercicio de la parentalidad positiva, es necesario que los padres y madres sean capaces de observar los avances y logros de sus hijos, al mismo tiempo que motivarlos y apoyarlos para el desarrollo de sus habilidades, así como el aprendizaje de otras nuevas.
4. *Reconocimiento.* Este aspecto está en relación a la participación, y hace referencia a la necesidad de los padres de tener en cuenta las aportaciones que realiza el niño para que de esta manera pueda formar parte en la toma de decisiones.
5. *Capacitación.* Mediante este principio, se pretende lograr una auto-percepción por parte de los niños como agentes activos que forman parte de una comunidad, y por tanto con posesión de habilidades que permiten influir sobre los demás y cambiar algo.
6. *Educación sin violencia.* Este principio, quiere recalcar el rechazo a todo tipo de castigo ya sea físico o psicológico; ya que lo considera como una forma de violencia en la cual se vulneran los derechos del niño, poniendo en peligro su integridad física y su dignidad humana.

2.2. El buen trato a la infancia y la adolescencia.

“... el bienestar infantil o la “felicidad de un niño” no es nunca un regalo, sino una tarea siempre incompleta, nunca perfecta ni definitiva... es mucho más que un

proceso puramente individual y familiar; debe ser el resultado de la acción de toda una comunidad". (Barudy y Dantagnan, 2005)

2.2.1. Definición

Dar una definición exacta de lo qué es el Buen Trato es algo complejo, pues esto es algo que más que expresarlo con palabras, pertenece al sentir de cada uno (Domingo i Salvany, 2005). Resulta necesario definir el término buen trato en función de nuestras relaciones con los demás y con el entorno, despertando en esa interacción un sentimiento de reconocimiento y valoración (Domingo i Salvany, 2005). Se trataría de obtener en esa interacción un bienestar. El buen trato, estaría en relación con la salud, entendida ésta no solo como la ausencia de enfermedad; sino como el bienestar bio-psico-social del individuo; es decir, una forma de vivir, libre, gozosa, solidaria y autónoma (Domingo i Salvany, 2005). De esta forma, estableciendo este significado para buen trato, éste sería el objetivo que perseguimos en nuestras interacciones con la infancia.

Para completar la definición de buen trato, es casi una necesidad definir también su opuesto, para de esta manera evitar todas las formas de maltrato. Por tanto, hablamos de maltrato infantil cuando "el sujeto es objeto de violencia, física y/o psicológica, de acción y/o de omisión por parte de las personas y/o instituciones de las que depende para su correcto desarrollo" (Domingo i Salvany, 2005). Por otro lado, se deben tener en consideración los valores de la sociedad en la que se esté interactuando, ya que podemos encontrarnos en el caso de que ciertas acciones estén vistas en un país como prácticas de maltrato, mientras que los individuos de otras culturas, lo planteen como acciones de buenas prácticas.

2.2.2. Decálogo para el buen trato a la infancia.

Decálogo del Buen Trato a la Infancia y Adolescencia. Diez buenas prácticas en la educación familiar (Fernández y Gómez 2009). Este decálogo nace con el objetivo de reflexionar sobre los derechos y deberes de la infancia así como facilitar actuaciones que promuevan el buen trato a la infancia. Las diez actuaciones se resumen de la siguiente manera:

1. Aceptar incondicionalmente a nuestros hijos e hijas. Se trata del principio de reconocimiento, aceptar y reconocer la individualidad del niño, como un ser que ocupa un espacio físico, afectivo e intelectual en nuestras vidas. Además este reconocimiento tiene su impacto en el individuo fortaleciendo su autoimagen y su autoestima.
2. Proporcionar amor y afecto. Tenemos la obligación de relacionarnos con el menor, estableciendo lazos afectivos con él. De esta manera, conseguiremos mediante nuestras actuaciones que el niño se sienta seguro y amado por sus progenitores.
3. Establecer límites razonables. Se trataría de establecer reglas y acuerdos en consentimiento y participación con el niño, procurando que entienda nuestros motivos y decisiones. Este aspecto, está totalmente en relación con el punto de comunicación y empatía que posteriormente se explica; ya que para llegar a ese consenso en el establecimiento de límites es fundamental la comunicación con los hijos mostrando una actitud empática para con ellos.
4. Respetar su derecho al juego y a tener relaciones de amistad con sus compañeros. El juego debiera constituirse como una actividad libre para el niño, lo ideal sería que le niño jugar libremente sin el continuo control y limitación por parte de los padres. Además estos momentos de juegos, le proporciona experiencias de aprendizaje y de experimentación con el medio. Es muy importante también, el establecer relaciones con sus iguales, ya que por un lado como seres humanos necesitamos del contacto con los demás para ser felices; y por otro, es una oportunidad para aprender a comunicarnos con los iguales, y a establecer relaciones de afecto.
5. Respetar y fomentar su autonomía. En este apartado es muy importante no caer en la sobreprotección del niño, y confiar en sus capacidades y sus habilidades para poder realizar actividades por sí mismo que le permitan adquirir progresivamente una mayor autonomía.
6. Protegerle de los riesgos reales o imaginarios. Durante los primeros años de vida, los niños son seres indefensos, por tanto la protección del menor es Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

una obligación de sus padres o tutores. Muchas veces los riesgos pueden ser imaginarios, y por tanto, la empatía se convierte en un elemento fundamental, para sentir como siente el niño, y de esta manera tener en cuenta sus necesidades afectivas, preocuparse por él y por su bienestar.

7. Aceptar su sexualidad y ofrecer una imagen positiva de la misma. La sexualidad es la forma de sentirnos y expresarnos de uno u otro sexo, que se manifiesta de forma diferente en cada etapa de la vida. Los niños, tienen una gran curiosidad en la etapa infantil respecto a este tema, y por tanto los padres como principal agente educador, tiene una gran responsabilidad en la educación sexual de sus hijos.
8. Comunicación y empatía. Los niños no siempre tienen la posibilidad de expresar lo que sienten; por esto la habilidad para ponerse en lugar del niño y entender ciertos aspectos es fundamental, sobre todo en la infancia. Ser escuchado y saber escuchar de manera tolerante a los demás es un aspecto caracteriza también los buenos tratos.
9. Participación. Muchas veces tendemos a omitir las ideas o sugerencias de los niños, ya que las consideramos inmaduras. Sin embargo, desde la legislación y la Convención de los Derechos del Niño, está contemplado el derecho de los niños a participar en la toma de decisiones de los asuntos que les afectan directamente. Es responsabilidad de los padres, el educar a sus hijos para que se formen como personas críticas y con una capacidad participativa y de reflexión.
10. Dedicarles tiempo y atención. Las exigencias del mundo actual, nos impiden dedicar el tiempo suficiente a nuestros hijos. Sin embargo, deberíamos ser conscientes de que nuestros hijos nos necesitan, ya que somos su fuente de afecto, su principal agente educador, su figura de referencia, etc.; y por tanto, se convierte en una obligación, renunciar a ciertas actividades para lograr una mayor dedicación y atención a nuestros hijos.

2.1.3. Trabajo en Red.

El trabajo en Red se considera como un principio fundamental para fomentar el buen trato en la infancia. La dificultad del problema (la desprotección o maltrato, y el fomento del buen trato), requiere para su trabajo la implicación de diferentes agentes de la comunidad, así como la participación y coordinación de los diferentes recursos que pueda ofrecer cada uno (Mañú, 2012). De esta manera, mediante un trabajo coordinado de los mismos lograremos una intervención óptima y eficaz. Es importantísimo, emplear medios de trabajo que logren una facilidad de comunicación, coordinación y colaboración entre los recursos. Funes (2008 p.105) aporta su definición sobre el trabajo en Red de la siguiente manera: “trabajar en red es algo más que la simple coordinación institucional. Es ponerse a trabajar conjuntamente, compartir metas, programas, diseñar actuaciones conjuntas, compartir recursos y resultados.”

Encontramos varios ejemplos de profesionales que trabajan por medio de esta metodología. El primero de ellos es la “Red de promoción del buen trato a la infancia y adolescencia de Burlada”. La Red de Promoción del Buen Trato a la Infancia y Adolescencia de Burlada, es un grupo de profesionales integrado por Pediatras, Enfermeras Pediátricas, Maestros, Orientadores Escolares, Policías Municipales, Ludotecarias, Bibliotecarias, Trabajadoras Sociales, Educadoras Sociales, Psicólogos y Psiquiatras de Burlada (Navarra) que trabajan por el bienestar de la infancia y adolescencia. Desde su experiencia, resumen las ventajas de esta metodología afirmando que “el trabajo en red mejora la eficacia del trabajo realizado disminuyendo el estrés de los profesionales implicados al convertir en responsabilidad común el abordaje de los casos, previniendo fenómenos de “personalización” o de “difusión de responsabilidad” entre los profesionales” (Mañú, 2012, p.13).

El otro ejemplo es la Red de salud y buen trato a la infancia y a la adolescencia (Red Sabia). Es un proyecto que surge de una iniciativa de la Secretaría General de Salud Pública de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, que apoya al conjunto de profesionales que forman parte la red para promover el buen trato a la infancia y la atención integral y de calidad al maltrato infantil desde el ámbito sanitario.

Red SABIA, es una institución formada por un grupo de profesionales del ámbito de la asistencia sanitaria de Andalucía, que llevan a cabo su actividad mediante el trabajo en Red para lograr una mejora de la salud y la atención al bienestar de la infancia y la adolescencia. En ella intervienen profesionales de los distintos ámbitos los cuales intercambian experiencias y conocimientos sobre Infancia, Adolescencia y Salud.



Figura 1. Logotipo de Red SABIA

2.2.4. La corresponsabilidad familiar

Actualmente, están teniendo lugar una serie de cambios sociológicos, que obviamente también tienen su influencia en la familia. Una de las dinámicas familiares que se está dando en la actualidad es la corresponsabilidad familiar, es decir, un nuevo modelo en el que la paternidad y la maternidad son compartidas entre ambos miembros de la pareja. Se trata, de un nuevo modelo democrático de educación familiar (Torío, Peña, Rodríguez, y Molina 2010). La corresponsabilidad familiar, representa un nuevo modelo en el cual la maternidad y la paternidad se encuentran compartidas. Es decir, que tanto las tareas domésticas como el cuidado y atención de los hijos, sean compartidas por los dos miembros de la pareja. Esto significa un gran avance en la estructura familiar, ya que ofrece la posibilidad de llevarse a cabo unas relaciones más igualitarias, así como nuevos modelos de socialización en la crianza y educación de los niños y niñas (Torío, Peña, Rodríguez, y Molina 2010).

Para que esto pueda darse, es fundamental crear una nueva configuración de los roles tanto de los hombres como de las mujeres; en vista a crear nuevas responsabilidades en la realización de las tareas domésticas, la aportación económica, y en la atención y educación de los hijos (Torío, Peña, Rodríguez, y Molina 2010). Un aspecto clave para

avanzar hacia este nuevo modelo, es el cambio de mentalidad que debe darse en las familias, en el que se pase de una postura de “colaboración” a una nueva de “reparto”. Para que se den estas profundas transformaciones en la división del trabajo doméstico, es fundamental, que los hombres y mujeres reconozcan los marcados roles estereotipados que se imponen desde la sociedad, a lo largo de la construcción de su identidad (Sánchez y Thomson, 1997).

2.3. Las competencias parentales.

Tal y como se ha avanzado en párrafos anteriores, las competencias parentales o aptitudes que los padres poseen para el cuidado, educación y protección de sus descendientes, es un requisito fundamental para el ejercicio de unas buenas prácticas parentales. “Parece evidente que, para un óptimo desarrollo de dicha tarea (refiriéndose a la tarea educativa de los padres y madres), los padres necesiten disponer de competencias que les permitan proteger a los menores a su cargo y favorecer su desarrollo positivo” (Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne 2008, 114). En este apartado se va a profundizar sobre el concepto de competencias parentales, explicándolo más detenidamente y detalladamente. La tarea educativa a la que están encomendados los padres resulta bastante compleja, ya que tiene como objetivo el desarrollo integral de los niños, y por eso necesita de la atención y actuación en una gran diversidad de niveles (Máiquez, Rodrigo, Martín y Vermaes, 2001). Debido a esto, tal y como se cita anteriormente es prácticamente necesario que para una correcta actuación de los padres, éstos cuenten con de competencias que permitan ejercer esa función educativa de una forma correcta, y de esta manera, favorecer el desarrollo positivo del niño.

2.3.1. Definición

Según Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne (2008) las competencias parentales se pueden definir como un conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres. Y hacerlo además de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad. Aprovechando además todas las

oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades. Masten y Curtis (2000) y Waters y Sroufe (1983) definen la competencia como un concepto integrador que se refiere a la capacidad de las personas para generar y coordinar respuestas (afecto, cognición, comunicación y comportamiento) flexibles y adaptativas a corto y a largo plazo ante las demandas asociadas a la realización de sus tareas vitales y generar estrategias para aprovechar las oportunidades que les brindan los contextos de desarrollo.

De acuerdo con Hawkins, Catalano y Miller (1992), las competencias necesitan de unas oportunidades para poder ponerlas en práctica, así como del aprendizaje de una serie de habilidades que les permitan poder utilizarlas en las oportunidades que se le ofrezcan. Por último necesitan también del reconocimiento por parte de la sociedad de la tarea educativa bien realizada, que incite al individuo a seguir perfeccionando sus habilidades y a no perder la motivación. De esta forma las oportunidades, junto con el entrenamiento de habilidades y el reconocimiento social de las adquisiciones resultan de vital importancia para el desarrollo de unas buenas competencias parentales.

2.3.2. El análisis de las competencias parentales

No existe un solo modo de clasificar las competencias parentales, diferentes autores han ido formando categorías o agrupaciones diversas. Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez (2009) agrupan las competencias parentales en cinco categorías de habilidades (Tabla 2): educativas, agencia parental, autonomía y desarrollo personal, vida personal y organización doméstica.

Tabla 2. Conjunto de habilidades requeridas para la tarea vital de ser padres. Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez (2009), 177.

Habilidades	
Habilidades educativas.	<ul style="list-style-type: none"> • Calidez y afecto en las relaciones y reconocimiento de los logros evolutivos alcanzados a la medida de sus posibilidades. • Control y supervisión del comportamiento del menor gracias a la comunicación y fomento de la confianza en sus buenas intenciones y capacidades y organización de actividades de ocio con toda la familia.

	<ul style="list-style-type: none"> • Estimulación y apoyo al aprendizaje: fomento de la motivación, proporcionar ayuda contingente a las capacidades del menor, planificación de las actividades y tareas, orientación hacia el futuro e implicación en la educación formal (escuela). • Actitud ética ante la vida y educación en valores. • Adaptabilidad a las características del menor: capacidad de observación y flexibilidad para ajustarse a los cambios evolutivos, perspectivismo (capacidad de ponerse en el lugar del otro), autocorrección ante los errores, reflexión sobre la praxis educativa y flexibilidad para aplicar las pautas educativas. • Autoeficacia parental: Percepción de las propias capacidades para llevar a cabo el rol de padres. • Lugar de control interno: Percepción de que se tiene control sobre sus vidas y capacidad de cambiar lo que ocurre a su alrededor que deba ser cambiado.
Habilidades de agencia parental.	<ul style="list-style-type: none"> • Acuerdo en la pareja: se acuerdan con la pareja los criterios educativos y los comportamientos a seguir con los hijos. • Percepción ajustada del rol parental: Se tiene una idea realista de que la tarea de ser padres implica esfuerzo, tiempo y dedicación. • Reconocimiento de la importancia de los progenitores en el bienestar del menor.
Habilidades de autonomía personal y búsqueda de apoyo social.	<ul style="list-style-type: none"> • Implicación en la tarea educativa. • Responsabilidad ante el bienestar del niño. • Visión positiva del niño y de la familia. • Buscar ayuda de personas significativas con el fin de complementar el rol parental en lugar de sustituirlo o devaluarlo. • Identificar y utilizar los recursos para cubrir las necesidades como padres y como adultos. • Búsqueda de ayuda de personas significativas y/o instituciones cuando tiene problemas personales y/o con los hijos. • Confianza y colaboración con los profesionales e instituciones que les quieren ofrecer apoyo y ayuda.
Habilidades para la vida personal.	<ul style="list-style-type: none"> • Control de los impulsos. • Asertividad. • Autoestima. • Habilidades sociales. • Estrategias de afrontamiento ante situaciones de estrés,

	<ul style="list-style-type: none"> • Resolución de conflictos interpersonales. • Capacidad para responder a múltiples tareas y retos. • Planificación y proyecto de vida . • Visión optimista y positiva de la vida y de los problemas y crisis.
Habilidades de organización doméstica.	<ul style="list-style-type: none"> • Administración eficiente de la economía doméstica. • Mantenimiento de la limpieza y orden de la casa. • Higiene y el control de salud de los miembros de la familia. • Preparación regular de comidas saludables. • Arreglos y mantenimiento de la vivienda.

Estas son las competencias que todas las familias debieran tener en cuenta en su labor educativa; ya que les va a permitir el ejercicio de unas buenas prácticas parentales, que garanticen una educación saludable y positiva para sus hijos.

3. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

A lo largo de este trabajo se han tratado diversos aspectos relacionados con las funciones de la familia en la educación de los niños y niñas, y con cómo la colaboración familia-escuela es un aspecto fundamental para que esta educación se produzca de forma adecuada. El concepto de parentalidad positiva nos acerca a la necesidad de replantear la educación de la infancia, sea desde la familia, desde la escuela u otros contextos, como una labor para la que se necesitan una serie de competencias concretas. El objetivo último es promover el buen trato a la infancia y la adolescencia, en todos estos contextos, pero fundamentalmente en el familiar. Se ha hablado de cómo la participación que en la actualidad existe entre familia y escuela es escasa, cuando no deficitaria en muchos aspectos. Por este motivo, en este apartado se busca diseñar una propuesta práctica que tiene como finalidad principal diseñar una vía de intervención para la promoción de la parentalidad positiva y de una mayor participación de las familias en los centros.

En la propuesta que se realiza se tienen en cuenta dos ámbitos de intervención: el familiar, y el escolar, concretamente el relativo al profesorado. Se busca por un lado acercar a las familias al concepto de parentalidad positiva, despertando en ellas la conciencia clara de qué es y qué significa el buen trato a la infancia y la adolescencia.

Se busca igualmente hacerles conscientes de las necesidades que la familia tiene de formarse en determinados aspectos para poder ejercer con calidad su labor. Y por último, se propone a las familias que busquen el apoyo y la formación en el centro escolar, a través del profesorado del mismo. Se pasa así al ámbito escolar de trabajo. Se propone un programa de formación para el profesorado sobre el concepto de parentalidad positiva. El objetivo es doble: por un lado, dar a conocer a los profesionales las potencialidades del paradigma. Por otro lado, capacitarles para que puedan atender las posibles demandas que las familias les puedan plantear a partir de su propio acercamiento al concepto. Se entiende que esta búsqueda del profesorado por parte de la familia puede contribuir a la mejora de la participación de la familia en el centro, y que igualmente el profesorado puede mejorar su percepción sobre la necesidad de dicha participación.

3.1. Folleto de difusión para las familias

La parentalidad positiva es un concepto desconocido para muchas de las familias. Por tanto, uno de los objetivos de este trabajo es acercar este término a los padres y madres para despertar en ellos la curiosidad acerca del término e inducirles de esta forma a una formación parental, que conlleve con ello el aumento de la participación de la familia en el centro escolar. De esta manera, hemos creado un modelo de folleto informativo de difusión (*Anexo I*) para las familias en las que se recogen los aspectos principales de la parentalidad positiva.



Figura 2. Portada del folleto

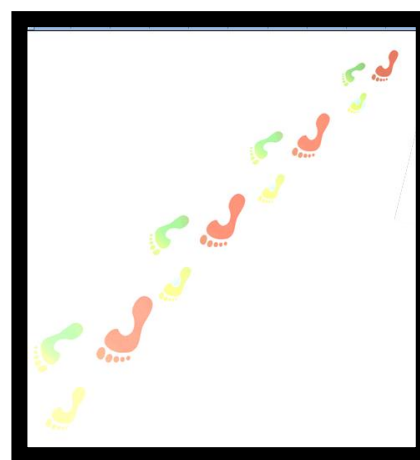


Figura 3. Parte trasera del folleto

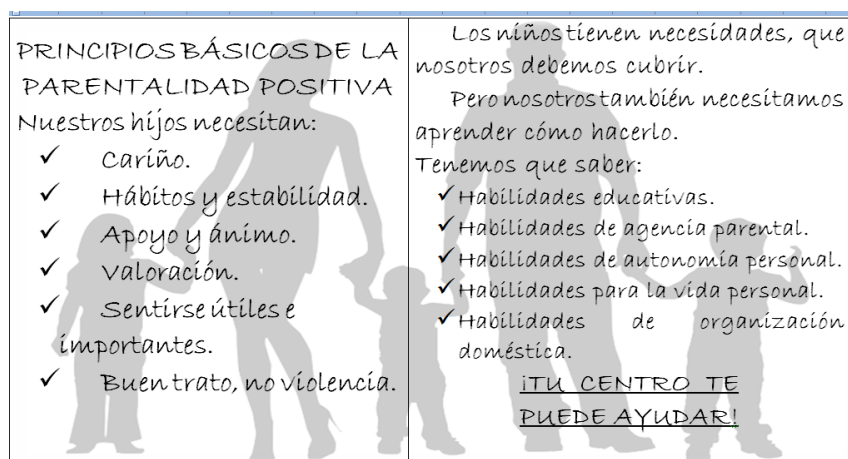


Figura 4. Interior del folleto

3.2. Programa de formación para el profesorado

Es evidente, y así se viene defendiendo a lo largo de todo el trabajo, que los padres necesitan formación. Esta formación va orientada al conocimiento del concepto de parentalidad positiva, y adquisición de esta manera de unas competencias parentales, para ellos hemos creado el folleto informativo anterior. En este estudio se parte de que los padres ante cualquier duda en la educación de sus hijos, acudirán al tutor en primera instancia para resolverlas. Por ello, se cree necesaria la formación del profesorado en el tema de la parentalidad positiva, para que de esta manera, sepa resolver las dudas de los padres de una forma efectiva. Es por esto, que se propone un pequeño programa de formación para el profesorado. Esta formación podría ser susceptible de ser incluida en las Escuelas de Familia, que a su vez podrían difundir el concepto y sus características entre los demás padres y madres.

Los objetivos que perseguiríamos con este curso son:

1. Aumentar el conocimiento del profesorado sobre la parentalidad positiva.
2. Orientar a las familias en el ejercicio de la parentalidad positiva.
3. Dar a conocer al profesorado las Escuelas de Familia.

El programa de formación del profesorado tiene como característica fundamental el aumento de los conocimientos por parte del profesorado de aspectos claves para la familia en relación a la educación de sus hijos. Para ello, da a conocer qué es la parentalidad positiva, su ejercicio y las Escuelas de Familia, como elementos fundamentales que constituyen una ayuda para las familias en su función educativa.

Los contenidos fundamentales que se trabajan a lo largo del programa son:

- Familia.
- Función educativa.
- Parentalidad positiva.
- Escuelas de Familia.

La metodología empleada, por un lado será instructiva, de cara a conocer determinados conceptos base sobre los cuales trabajamos. Por otro lado, será activa y participativa, en la cual los participantes puedan expresarse y debatir.

Durante la parte teórica, el instructora o instructora deberá impartir los conceptos que se van a trabajar a lo largo de la sesión. Se trata de trabajo en gran grupo, aportación de información. No obstante, durante este tiempo, los asistentes también podrán participar a través de preguntas, debates, opiniones, sugerencias, experiencias, etc.

Por otro lado, en cuanto a la parte más dinámica, los asistentes en pequeño grupo reflexionarán ante determinados casos prácticos sobre el tema que se trabaja. Para concluir, se pondrá en común las conclusiones obtenidas por cada grupo, para favorecer el intercambio, la reflexión, el debate en grupo, etc.

En cuanto a la temporalización se trata de un programa corto y sencillo. Serán un total de 5 horas, divididas en dos sesiones de dos horas y media cada una. De esta manera cada sesión quedará estructurada de la siguiente manera: una hora de contenidos teóricos y proporción de información; media hora de descanso; y una hora de supuestos prácticos.

De esta forma, se pretende ofrecer al profesorado una formación sobre el tema, a modo de formación de formadores; para que luego ellos mismos sean los que inicien a las familias en las Escuelas de Familias, parentalidad positiva, etc. Creemos por tanto, que de este modo estaremos contribuyendo al aumento de la participación de la familia en el centro escolar.

CONCLUSIONES Y CUESTIONES ABIERTAS

A lo largo de este trabajo, se ha podido comprobar la interrelación que existe entre todos los aspectos trabajados (familia, funciones de la familia, escuela, formación parental, competencias parentales, buen trato,...). De esta forma, se puede indicar cómo la transformación de la familia que está teniendo lugar en la actualidad, tiene su influencia de manera directa en la escuela, puesto que las familias están delegando cada vez más funciones educativas en ella. Sin embargo, la escuela por sí misma no es capaz de hacer frente a todas las exigencias que se le imponen. Por tanto, para lograr una educación de calidad resulta necesaria la colaboración entre ambos agentes, familia y escuela.

Actualmente existe una gran diversidad de modelos familiares, razón por la que se hace difícil establecer cuál debe ser el modelo único y adecuado de educación. Sin embargo es importante que las familias sean conscientes de su papel fundamental como referentes de apego y de modelado de sus hijos. La familia es un agente socializador y educador de primer orden, que sin embargo no suele ser formada para ejercer de manera adecuada dicho papel. La falta de formación de las familias sobre cómo ejercer la educación de sus hijos e hijas de manera más adecuada, hace que este estudio se plantee la necesidad de disponer de un modelo que guíe dicho ejercicio con calidad y criterios de bienestar para los niños y niñas. También ayuda a que el estudio reflexione sobre la potencialidad que la participación de las familias en los centros educativos, se plantee como una vía más de formación de dichas familias para el ejercicio de la educación en el ámbito familiar.

Varios estudios afirman que uno de los aspectos por los que la familia muchas veces no participa en los centros, se debe a su falta de formación. Por tanto, esto lleva a afirmar que la formación parental es un requisito fundamental para aumentar la participación de las familias en el centro. Esta formación parental, exige el aprendizaje de unas competencias por parte de los padres y madres. Al adquirir estas competencias, se supone que la familia podrá hacer frente de una forma efectiva a la función educativa que se le asigna, y por tanto, mediante este ejercicio adecuado de la parentalidad lograrán la promoción de los buenos tratos a la infancia y la adolescencia.

Por otro lado, una cuestión que se plantea, y se deja abierta, es la formación del profesorado en el tema de parentalidad positiva para que sean ellos los primeros informadores de la familia sobre este aspecto. Se considera, que ante cualquier duda en el tema educativo, las familias acuden en primera instancia a los tutores, por tanto ellos son los que debieran recibir una formación parental que les permita orientar a las familias en el ejercicio de la parentalidad de forma acertada. De este modo, se propone que desde las Escuelas de Familia que ya existen, se creen cursos de formación del profesorado en relación a este tema. De esta forma, posteriormente, serán estos mismos, los profesores, los que informen y aconsejen a los padres, sobre qué es la parentalidad positiva y cómo debe ponerse en marcha.

No se puede finalizar este estudio sin indicar las limitaciones del mismo. Se entiende que este estudio es sólo una pequeña aproximación teórica hacia un paradigma de gran complejidad, como es el del ejercicio de la parentalidad positiva. Se ha querido sentar las bases teóricas del mismo, pero se entiende que en posteriores estudios sería necesario abordar un análisis profundo de aspectos fundamentales tales como: el nivel de participación de las familias en los centros, la percepción que las familias tienen sobre su participación en los centros, la percepción que el profesorado tiene sobre la participación de las familias en los centros, la situación actual de lo que se ha definido como buenos tratos a la infancia y la adolescencia, el grado de parentalidad positiva que se puede observar en las familias.

Por último, es necesario indicar que los tres objetivos planteados al inicio del trabajo se han visto cumplidos a lo largo del mismo. Concretamente, se ha definido de manera clara el concepto de parentalidad positiva, indicando las repercusiones que, como nuevo paradigma, tiene a la hora de hacer a las familias competentes a la hora de abordar la labor educativa de sus hijos e hijas. En segundo lugar, se ha observado la conveniencia de que desde los propios centros se promueva el conocimiento, por parte de las familias, del concepto de parentalidad positiva, a nivel teórico y a nivel práctico. Se ha considerado además que esta actividad promovería una mayor participación de las familias en los centros, aspecto que beneficiaría a los niños y niñas tanto como a los adultos. En tercer y último lugar, se ha definido un plan de acción que contemplaría la forma de hacer que el concepto de parentalidad positiva fuese Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

accesible tanto a las familias como al profesorado, facilitando de esta forma un nuevo marco de interacción entre ellos, y por lo tanto, de posible participación.

REFERENCIAS

- Ainscow, M. (2001). Desarrollo de escuelas inclusivas. Ideas, propuestas y experiencias para la mejorar las instituciones escolares. Madrid: Narcea.
- Aguado, L. (2010). Escuela inclusiva y diversidad de modelos familiares. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(6), 1-11.
- Bas, E. y Pérez de Guzmán, M^aV. (2010) Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 41-46.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista educación*, 339, 119-146.
- Booth, T. y Ainscow, M. (2002). *Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva: (Index for inclusion): desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros educativos*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Cataldo, C.Z. (1991). *Aprendiendo a ser padres. Conceptos y contenidos para el diseño de programas de formación de padres*. Visor.
- Coll, C. (1998). El proyecto educativo de ciudad: un elemento estratégico de cambio. *Aula de Innovación Educativa*, 72(6), 71-74.
- Comellas, M. J. y Suárez, M. L. (2009). *Un cambio de mirada para abordar y prevenir la violencia en la escuela: el grupo como posibilidad de socialización y de convivencia*. Octaedro.
- Consejo, D. E. (2007). COMITÉ DE MINISTROS (2006): "Recomendación Rec (2006) 5 del Comité de Ministros a los Estados miembros sobre el Plan de Acción del Consejo de Europa para la promoción de derechos y la plena participación de las personas con discapacidad en la sociedad: mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad en Europa 2006-2015".
- Domingo i Salvany, F. (2005) El maltrato infantil en Atención Primaria de Salud. *Pediatr Integral* 2005, IX (9), 711-722.
- Colaboración de familia y escuela para el ejercicio de la parentalidad positiva

Fernández, A. y Gómez, E. (2009). *Decálogo del Buen Trato a la Infancia y Adolescencia. Diez buenas prácticas en la educación familiar*. Madrid: FAPMI. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Fernández, M^aP. (2009) Los estilos educativos de padres y madres. *Innovación y experiencias educativas*, 16, (1-9).

Font, J., Pérez, C., Romagosa, A. *Familia y salud mental*. (1995) En: Departament de Sanitat i Seguretat Social, editors. Atención sanitaria y entorno familiar. Barcelona.

García-Bacete, F.J. (2006). Guía de recursos para promover las relaciones entre escuelas y familias. *Cultura y Educación*, 18(3-4), 311-328.

García, M^aP., Gomariz, M^aA., Hernández, M^aA. y Parra, J. (2010). La comunicación entre la familia y el centro educativo, desde la percepción de los padres y madres de los alumnos. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 157-188.

General, A. (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos.

Giddens, A. (2007). Sociología. Madrid: Alianza.

Gobierno de Navarra. (n.d). Consultado el 14 de mayo de 2013, página web del Departamento de Educación:

<http://www.educacion.navarra.es/web/dpto/participacion-de-las-familias>

Hargreave, A. (1999). Padres y profesionales docentes: una agenda educativa posmoderna. Fundación Santillana: *Aprender para el futuro: Nuevo marco de la tarea docente*. XIII Semana Monográfica. Madrid, Santillana, 181-188.

Hargreave, A. (2000). Profesionales y padres: Enemigos personales o aliados públicos. *Perspectivas*, 30 (2), 221-235.

Jefatura del Estado (2006). Ley Orgánica 2/2006, del 3 de Mayo, de Educación. (BOE nº 106).

Martín, J.C. (2010). La parentalidad positiva, nuevo paradigma de intervención psicosocial con las familias. Obtenido el 12 de mayo de 2013, de la web <http://www.congresopoliticafamiliares.com/ponencias/CPF2012-juan-carlos-martin.pdf>

Martín, M. y Gairín, J. (2007). La participación de las familias en la educación: un tema por resolver. *Bordón*, 59 (1), 113-151.

Martínez, R.A., Rodríguez, B. y Gimeno, J.L. (2010). Áreas de cooperación entre los centros docentes y las familias. Estudio de caso. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 127-156.

Mañú, G. (2012). La red de promoción del buen trato a la infancia y a la adolescencia de Burlada. Obtenido el 4 de mayo de 2013, de <http://www.proyctohombrenavarra.org/documentacion/ComotrabajarenReddesdeunamiradaresiliente.GemaManu.pdf>

Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. In *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid. Alianza editorial.

Pérez, P. M^a. (2010). *Infancia y familias: valores y estilos de educación (6-14 años)*. Valencia: Universitat de València.

Pérez, M. J. (2012). Trabajo en red: una propuesta metodológica para promover la corresponsabilidad en la educación en el territorio. *Educación social: revista de intervención socioeducativa*, (49), 129-142.

Polaino-Lorente, A. (2004). *Familia y autoestima*. Barcelona: Ariel. 73-97

Polaino-Llorente, A., Cabayanes J. y Araceli del Pozo, A. (2003) *Fundamentos de la Psicología de la Personalidad*. Madrid; Ediciones Rialp.

Rodrigo, M.J., Máiquez, M.L., Martín, J.C. y Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Editorial Pirámides. Madrid.

Rodrigo, M.J., Martín, J.C., Cabrera, J.C. y Máiquez, M.L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18 (n.2). 113-120.

Sánchez de Horcajo, J. J., (1979) *La gestión participativa en la enseñanza*. Editorial Nárcea. Madrid.

Torío, S., Peña, J V. y Inda, M^a.C. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*. Vol.20, nº1, 62-70.

Torío, S., Peña, J V., Rodríguez, M^aC. y Molina, S. (2010). Hacia la corresponsabilidad familiar: "Construir lo cotidiano. Un programa de educación parental." *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 85-108.

y Pedagógico, U. H. C. (2009). Construcción de Ciudadanía Democrática y Proyectos Educativos Urbanos: La Experiencia de las Ciudades Educadoras. *Learning Democracy by Doing*, 694.

ANEXOS



PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA PARENTALIDAD POSITIVA

Nuestros hijos necesitan:

- ✓ Cariño.
- ✓ Hábitos y estabilidad.
- ✓ Apoyo y ánimo.
- ✓ Valoración.
- ✓ Sentirse útiles e importantes.
- ✓ Buen trato, no violencia.

Los niños tienen necesidades, que nosotros debemos cubrir.

Pero nosotros también necesitamos aprender cómo hacerlo.

Tenemos que saber:

- ✓ Habilidades educativas.
- ✓ Habilidades de agencia parental.
- ✓ Habilidades de autonomía personal.
- ✓ Habilidades para la vida personal.
- ✓ Habilidades de organización doméstica.

ITU CENTRO TE
PUEDE AYUDAR!